



COLABORACIONES

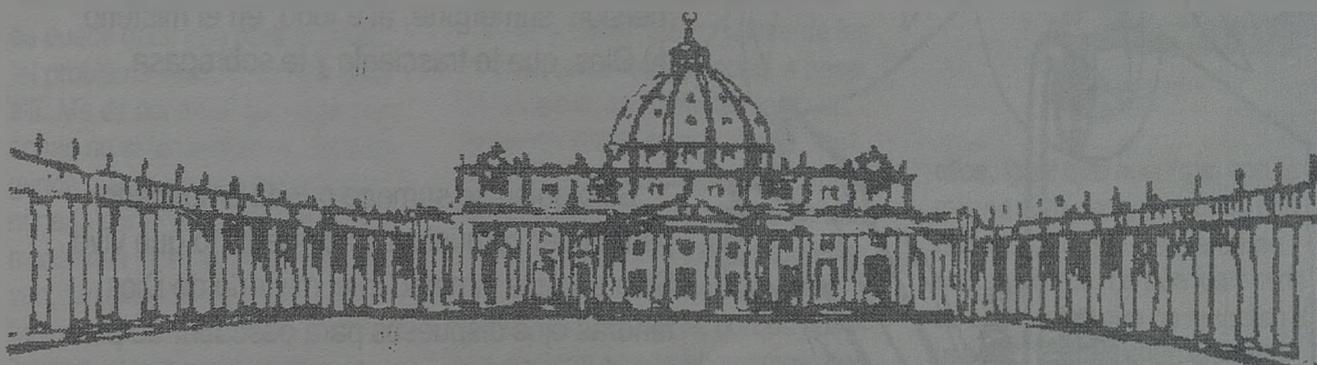
PEREGRINOS. IUBILAEUM 2000 (M. Carmen)

Como todos sabéis,

varios grupos de esta parroquia han realizado una peregrinación al gran Jubileo del 2000. Aunque hay años jubilares en diversos lugares y por diferentes motivos, un jubileo de estas características sólo se produce cada mil años. Ya sólo con poder vivir este hecho sería maravilloso, pero ir de peregrinaje a Roma y disfrutar de una misa oficiada por el Papa el día de San Pedro y San Pablo, patrones de Roma, es lo máximo que se puede aspirar de un viaje de estas características. Pero voy a definir un poco las caracte-

diada por los carabinieri) a una hora temprana para coger un buen sitio desde donde ver la misa. La celebración comenzaba a las 18:30 horas y para esa hora, el sol que nos daba directamente en los ojos tuvo la deferencia de ocultarse tras la cúpula de la Basilica de San Pedro.

Pronto empezaría la misa, se ensayaban los cantos propios de un coro de Ángeles, llegaban las autoridades, conectaban las pantallas gigantes... Poco después de la hora señala resuena un aplauso que como una ola



rísticas de la peregrinación. Era un viaje que se organizó para nuestra parroquia y la de Sta. María de Alcázar de San Juan. El viaje duró nueve días y fuimos en avión. Pudimos disfrutar de ciudades como Roma donde visitamos las cuatro grandes basílicas y pasamos por sus correspondientes puertas santas, las catacumbas... Nuestro viaje continuó por tierras italianas hacia Asís y la tumba de San Francisco, Florencia y su maravillosa catedral toda de mármol, Padua y las reliquias de San Antonio, Venecia con San Marcos y sus canales, Verona y el amor, Sirmione y las maravillas de la naturaleza, y por último Milán y el gótico en toda su magnificencia.

Otro aspecto a señalar fue la buenísima relación que había entre la gente del grupo, para empezar había personas de otros pueblos a los que no conocíamos, gente de diferentes edades y circunstancias, pero tuvimos una relación de amistad y cordialidad inmediata; alguien comentó que era como el gran hermano pero sin problemas.

Pero no quiero entrar en más detalles sobre la peregrinación y me centraré en Roma, día de San Pedro y San Pablo, por la tarde y con un sol de justicia que brillaba tras una fuerte tormenta. Concretamente la plaza de San Pedro, del Vaticano. Va a celebrar misa el Santo Padre para conmemorar tan importante ocasión. La gente acude a la plaza (que está custo-

inunda la plaza de S. Pedro y el Papa aparece desde la Basilica que estaba a sus espaldas. La emoción es grande pues estamos viendo al representante de Cristo en la tierra, un hombre que a pesar de las limitaciones físicas de su edad sigue, como el apóstol que da nombre a la plaza, predicando el evangelio por cualquier parte del mundo. O evangelizando cuando el mundo va a él, como es el caso en que nos encontrábamos, gentes de todas las razas, países, culturas, idiomas, clases sociales, estados civiles... todos unidos con un objetivo común: escuchar al Santo Padre.

La emoción de la celebración es algo que no se puede explicar, hay que vivirlo. El silencio, la quietud, el recogimiento, la música, la unión..., en definitiva, la Fe. Para mi uno de los momentos más emocionante fue el de la paz cuando estrechas las manos de otras personas de otra raza, de otro idioma... quizás no te entiendes con palabras pero si con gestos y con fe. Otro de los momentos más impactantes fue cuando su Santidad paso con el papamóvil descubierto por los pasillos de la plaza. Es una emoción y una alegría tan grande que pase cerca de ti y te bendiga...

Sé que no he podido expresar con palabras lo que se siente al estar allí; quizá quienes han estado alguna vez lo entiendan. Sólo digo que si en el mundo se respirara el ambiente que en ese momento había en la plaza puedo asegurar que las utopías existirían.